

La Argentina de Cambiemos

La Argentina de Cambiemos / Esteban Actis... [et al.] ; compilado por Esteban Iglesias ; Juan Bautista Lucca. - 1ª ed. - Rosario : UNR Editora. Editorial de la Universidad Nacional de Rosario, 2019. 424 p. ; 16 x 23 cm.

ISBN 978-987-702-337-4

1. Política. I. Actis, Esteban. II. Iglesias, Esteban, comp. III. Lucca, Juan Bautista, comp.
CDD 320.82

UNR editora

Editorial de la Universidad Nacional de Rosario
Urquiza 2050 - S2000AOB / Rosario, República Argentina
www.unreditora.unr.edu.ar / editora@sede.unr.edu.ar

Directora Editorial

Nadia Amalevi

Editor

Nicolás Manzi

Diagramación

Eugenia Reboiro

Foto de tapa y stenciles

Juan Bautista Lucca



UNR

CiN REUN

Red de Editoriales
de las Universidades Nacionales
de la Argentina



Libro
Universitario
Argentino

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

Ninguna parte de esta obra puede ser reproducida sin el permiso expreso del editor.

Impreso en Argentina

La Argentina de Cambiemos

**Esteban Iglesias
Juan Bautista Lucca**
COMPILADORES



**UNR**
EDITORA


CENTRO DE ESTUDIOS
COMPARADOS



Índice

Introducción Juan Bautista Lucca y Esteban Iglesias	9
SECCIÓN I	
El Macrismo: cuando la honestidad reemplazó al patriotismo Gastón Souroujon	23
¡Animémonos a imaginarlo! Análisis del discurso presidencial de Mauricio Macri Irene Lis Gindin	43
Cambiamos y las contradicciones de la democracia liberal José Gabriel Giavedoni	61
Cuando sube la marea feminista: resistencias y disputas de sentido en tiempos macristas Florencia Laura Rovetto	85
Gobernar CON y EN las redes en la Argentina de Cambiamos Sebastián Castro Rojas	103

SECCIÓN II

- Reminiscencias del radicalismo,
del peronismo y retroproyecciones de un mundo nuevo
en el gobierno de Cambiemos
Juan Bautista Lucca 117
- Mentime que me gusta: notas sobre Estado, Política
y Administración en el Gobierno de Cambiemos
Diego Julián Gantus 143
- La Modernización de la Administración Pública
Argentina 2015-2019. Sentidos y acciones,
entre lo planificado y lo construido
Rita Grandinetti 161
- Derechas y derechos en la era Macri.
La irrupción del aborto
en la agenda legislativa de Cambiemos
Mariana Berdondini 183
- ¿Pobreza Cero? El deterioro del sistema público estatal
de protecciones sociales en la Argentina de Cambiemos
Melisa Campana Alabarce 209

SECCIÓN III

- Reforma integral vs. reforma “por partes”:
todos los caminos conducen a la flexibilización.
Un análisis de las transformaciones
en la institucionalidad laboral
durante la gestión de Cambiemos (2015-2018)
Andrea Delfino y Lucía Kaplan 227
- La acción colectiva en las organizaciones del mundo
del trabajo durante el gobierno de Macri
Esteban Iglesias 249

“Hemos vuelto al mundo”: los/as trabajadores/as
en la Argentina de Cambiemos
Melina Perbellini y Norma Beatriz Valentino 267

Cuando más no es mejor: el cuentapropismo
en la Argentina de Cambiemos
Martín Carné 287

La gestión estatal del desarrollo rural
y la agricultura familiar
durante el gobierno de Cambiemos (2015-2018)
Mario Lattuada, María Elena Nogueira y Marcos Urcola 307

SECCIÓN IV

Política exterior y cambio cultural
en el gobierno de Mauricio Macri
Anabella Busso 331

La política exterior de Cambiemos
en clave de visibilidad e influencia
Esteban Actis y Julieta Zelicovich 351

El lugar del Sur en las lógicas de la dependencia:
notas sobre la política exterior macrista
Carla Morasso y Gisela Pereyra Doval 373

La Defensa en tiempos de Cambiemos:
la fragilidad intacta de un sector estratégico
que sigue esperando
Emilse Calderón 393

Sobre la autoría de los textos 415

Cuando sube la marea feminista: resistencias y disputas de sentido en tiempos macristas

Florencia Laura Rovetto



1. Introducción

Acierta Amelia Valcárcel (1998) cuando dice que en el siglo XX el feminismo es la única revolución que ha triunfado:

“El feminismo es uno de los núcleos principales de masa crítica que funciona dentro de los sistemas políticos democráticos. Debemos saber y reconocer esta herencia para no sentirnos, como habitualmente nos sentimos y, sobre todo se nos hace sentir, las recién llegadas” (Valcárcel, 1998: 229).

Reconociendo esta herencia, los feminismos actuales están surfeando una nueva ola, desafiando imaginarios sociales, recogiendo lo más radical y disruptivo de su pasado reciente, interpelando todas las instituciones, corriendo los límites de lo pensable y lo audible hasta hace muy poco tiempo (Zafra, 2014) y asumiendo la responsabilidad histórica de un cambio profundo en el horizonte político de nuestro tiempo.

Entre todos los componentes que confieren impulso y dinámica a esta cuarta ola feminista¹ identificamos algunos elementos nucleares que aglutinan toda su genealogía histórica con la actualización de una programática política dispuesta a revolucionarlo todo. Estos son: el carácter transnacional, plural y masivo de las luchas feministas, la heterogeneidad de sujetos y discursos que las encarnan, así como la circulación y mediatización de dichas discursividades feministas en clave contra hegemónica. A partir de allí, en esta comunicación interesa indagar sobre ¿qué características tiene en la actualidad la transnacionalización y la transversalidad de los discursos feministas?, ¿qué núcleos de sentido le confieren masividad a la disputa contra hegemónica que encarnan? y ¿qué rol cumplen los medios y las nuevas tecnologías de comunicación e información en este proceso?

1. La caracterización de la cuarta ola está en plena etapa de ebullición, pero su prefiguración empezó a tejerse a partir de 2015, con la primera y multitudinaria movilización del 3 de junio contra los femicidios, conocida como *Ni una Menos*. Desde allí, Argentina se ubica en el centro de lo que se define como un nuevo ciclo del feminismo a nivel local, pero también internacional. La expansión de ese reclamo y consigna a otras partes del mundo, los paros internacionales de mujeres, lesbianas, travestis y trans, la “marea verde” que masificó y profundizó el debate y la lucha por la legalización del aborto en nuestro país y otros países, dieron lugar a que este resurgimiento de los feminismos sea denominado como cuarta ola, caracterizada por altos grados de movilización social y articulación a nivel global -gracias a las tecnologías infocomunicacionales de las que han sabido apropiarse las colectivas feministas-, elevados niveles de transversalidad sectorial y generacional, la radicalidad en las demandas y una mayor capacidad de incidencia política (Freire, 2018).

Los distintos cruces entre estos elementos configuran la trama en la que ubicamos un clima de época que habilita preguntas e interpretaciones renovadas para iluminar zonas de la vida social que, a esta altura, vuelven insostenible su histórica marginación de la escena política y su remanida estigmatización en la escena mediática.

La idea que quisiera desarrollar en este texto, a modo de boceto inicial, es que las disputas por los sentidos contra hegemónicos en torno a las problemáticas de género y sexualidades, en esta etapa de retroceso conservador, son claves para desnaturalizar las desigualdades de género, frente al rearme ideológico y material del sistema que las sostiene. Para adentrarnos en las características de los elementos mencionados, en los siguientes apartados procuramos revisar el impulso actual de las demandas y reivindicaciones feministas, indagando las tensiones y deslizamientos que ponen en escena, haciendo visibles cuerpos y subjetividades que dinamitan y expanden al sujeto político que las involucra.

2. Del resurgimiento y la expansión transnacional

En las últimas cuatro décadas se han producido cambios en el entramado social, institucional y simbólico de las sociedades de distintas partes del mundo que, tal como señala Rosa Cobo Bedia (2017), han producido quiebres profundos de los grandes contratos (sociales y sexuales) articulados por todas las instituciones de la sociedad moderna, hoy en crisis, haciendo del mundo en que vivimos un territorio cada vez más desigual, peligroso y complejo.

Lejos de tratarse de simples cambios, las aceleradas transformaciones sociales, políticas económicas y culturales se vinculan en realidad, con la crisis del capitalismo heteropatriarcal en su versión neoliberal (...) que expresa su profundo fracaso: el neoliberalismo no ha sido capaz de generar respuestas satisfactorias, ni siquiera ante las necesidades de las grandes mayorías (García, 2018: 17).

En este marco, podemos decir que “un feminismo recorre el mundo”², convirtiéndose en movimiento de masas a nivel transnacional. Si

2. Paráfrasis de la famosa introducción al “Manifiesto del Partido Comunista”, escrito por Marx y Engels como programa de la Liga de los Comunistas, publicado en Londres en febrero de 1848: “Un fantasma recorre Europa: el fantasma del comunismo. Todas las fuerzas de la vieja Europa se han unido en santa cruzada para acosar a ese fantasma: el Papa y el zar,

bien el carácter internacionalista del feminismo (o los feminismos en plural) tiene una larga data que se fragua durante el largo período que implicó la lucha por el derecho al sufragio en distintos países y continentes, en el presente distintas autoras hacen referencia al feminismo transnacional como una cuestión de cambio de escala y de referencia, ligado al ocaso de la soberanía nacional en el contexto de la globalización.

Los feminismos, entendidos como movimientos de masas que lucha por “desenmascarar el patriarcado como sistema, demostrando la construcción social, cultural y económica de las diferencias sexuales que se asumían como biológicas y naturales” (Curiel, 2005: 81) -y en base a las cuales se sostuvo y sostiene la subordinación de las mujeres y de otras identidades feminizadas³ a la dominación masculina-, profundizan una vocación transnacional que, en las coordenadas globalizadoras actuales, puede enfrentar con garantías los retos que se plantean desde el horizonte normativo de la justicia y la igualdad (Guerrera Palmero, 2014; Fraser, 2017)

Sobre el diagnóstico de la situación actual a nivel global, Alvaro García Linera (2017), ha señalado recientemente que

“(…) lo que hoy queda en los países capitalistas es una inercia sin convicción que no seduce, un manojito de ilusiones marchitas y, en la pluma de los escribanos fosilizados, la añoranza de una globalización fallida que no alumbrará más los destinos” (s/p).

Frente a este panorama de desesperanzada desolación, el mismo autor plantea que

“(…) asistimos a un tiempo más fértil, porque no se tienen certezas heredadas a las cuales asirse para ordenar el mundo. Esas certezas hay que construirlas con las partículas caóticas de esta nube cósmica que deja tras suyo la muerte de las narrativas pasadas” (s/p).

Sin dudas, dentro de las certezas que vienen pujando por una resemantización masiva de históricas luchas que pugnan por la construcción de un nuevo paradigma civilizatorio (Femenías, 2013), transformador del orden establecido, se destaca el repertorio de luchas llevado adelante por

Metternich y Guizot, los radicales franceses y los polizontes alemanes” (Marx y Engels, 1847/2017: 9).

3. Entre las distintas maneras de aludir a los sectores subalternados en función de las desigualdades sexo-generizadas, también se utiliza la noción de *personas en situación de feminización* (Femenías, 2013).

los movimientos de mujeres, feministas y de la diversidad sexual. Con dinámicas cada vez más activas y articuladas, con posiciones cada vez más radicales y con capacidad geopolítica de leer y escribir colectivamente (Spivak, 1992), procuran incidir en las agendas políticas locales e internacionales que se empeñan en opacar las desigualdades estructurales, laboriosamente descubiertas y cuestionadas durante las décadas anteriores por los grupos subalternos, incluidos los feministas (Fraser, 2015).

Estas luchas caracterizan, a su vez, la resistencia organizada frente a una etapa atravesada por la restauradora “reacción patriarcal” (Cobo Bedia, 2011: 64), basada en una “pedagogía de la crueldad” que se inscribe en los cuerpos de las mujeres o de personas con identidades disidentes como soporte privilegiado para emitir un mensaje violento y aleccionador que involucra un tipo de retorno a formas de feudalización y control social (Segato, 2017). Tal conmoción nos recuerda que, pese a los avances producidos en las tres décadas anteriores respecto al reconocimiento de los derechos humanos de las mujeres, las niñas y las personas con identidades diversas, hoy por hoy se pretende retroceder brutalmente.

El avance de las derechas y los fundamentalismos religiosos anti-derechos con brotes de femicidios y transfemicidios en todo el planeta, el crecimiento de las desigualdades sociales, la concentración de la riqueza, el achicamiento de los Estados, el recorte de las políticas sociales, la criminalización de los sectores populares, el fortalecimiento del militarismo, la ferocidad de las apropiaciones y explotaciones territoriales, la feminización de la pobreza, en suma, la precarización de la vida, son sus manifestaciones más visibles (Cobo Bedia, 2017; AWID, 2017; Freire, 2018).

En esta línea, los múltiples frentes de batallas abiertos, desde el inicio del gobierno de Macri en Argentina, son una muestra de la avanzada neoliberal repatriarcalizante en la región y el síntoma más visible de la fase contemporánea del capital (García, 2018; Segato, 2017). Sin dudas, los “cambios” en la orientación de todas las políticas de Estado (económicas, sociales, exteriores, etc.) iniciados a finales de 2015 tuvieron impactos rápidamente mesurables en la vida del conjunto social (Natanson, 2016). De todos los “cambios” vistos y vividos, vale la pena detenerse en los discursos que se desplegaron para restituir y reforzar sentidos sobre roles de género, la familia nuclear y la división sexual del trabajo, entre otros diacríticos sociales (Camusso y Rovetto, 2017), así como en los abruptos recortes en presupuestos sociales y políticas públicas de género (Freire, 2018).

No obstante, en los últimos años, también asistimos a las transformaciones de ciertas pautas culturales de intercambio entre los géneros, así como la expansión de nuevos lenguajes y codificaciones para la expresión del deseo sexual que se “encarnan en las nuevas generaciones de modo indisimulado con una creciente flexibilización de ciertas costumbres, concepciones de moral sexual y experiencias concretas” (Elizalde, 2016: 22). Estas transformaciones tuvieron su correlato en ciertos avances normativos impulsados, sin dudas, por el conjunto del movimiento de mujeres, feministas y de la diversidad, sancionados durante los tres mandatos presidenciales kirchneristas,⁴ pero que, en el presente, parecen estar amenazados por la actualización de núcleos de ideología reaccionaria -sexista, homo y/o transfóbica- en diversas instituciones, discursos y prácticas.

Las “transgresiones” a los mandatos tradicionales de género “inaceptables” hace algunas décadas, no supone de ninguna manera que el patriarcado esté llegando a su fin. Por el contrario, su “metaestabilidad” (Amorós, 1994) radica en ser un sistema de reajustes que le permite subsistir a ciertos cambios, incorporándolos, para seguir garantizando su reproducción (Fabbri, 2013). Es que, sobre estos trascendentales cambios, también las derechas –corregidas y aumentadas- han sabido tomar nota, identificando que las reivindicaciones de las mujeres y de la diversidad pueden serles útiles para mostrar sus adecuaciones morales y morigerar el impacto de sus políticas antipopulares, cada vez más desigualzantes y empobrecedoras de la vida.⁵

En tensión con este panorama crítico, en la coyuntura actual también se observan nuevas formas de socialización y nuevos “pactos” entre mujeres y otras personas con identidades feminizadas (Lagarde, 2005), reeditando el proyecto feminista en claves dialógicas y emancipadoras, que deben considerarse como elementos estratégicos y novedosos a nivel

4. El logro de las históricas luchas de las mujeres y de los movimientos de la diversidad se vio materializado en nuevas normas jurídicas sancionadas entre los años 2006 y 2012 como la Ley 26.150 de *Educación Sexual Integral*, la Ley N° 26485/12 para la *Erradicación de Violencia contra las Mujeres*; la Ley N° 26.618 de *Matrimonio Igualitario*; y la Ley N° 26.743 de *Identidad de Género*, entre otras.

5. Desde la perspectiva feminista crítica se han conceptualizado estas operaciones “desde arriba” como políticas de *Pinkwashing* (lavado de cara rosa) o *Purplewashing* (lavado de cara violeta) como aquellas estrategias de marketing dirigidas a la promoción de instituciones, países, personas, productos o empresas, apelando al “compromiso con la igualdad de género”, que incorporan algunas demandas de las mujeres y personas con identidades feminizadas al modelo. Para conocer ejemplos de estas operaciones ver: <https://www.laizquierdadiario.com/Pinkwashing> Consultado: 20 de febrero de 2019.

planetario. De ahí que nos preguntemos junto con Nancy Fraser (2017) si de la actual crisis puede emerger una transformación trascendental donde la propia igualdad se profundice y se amplíe, se vuelva más sustancial e incluyente, y avance hacia la crítica estructural del androcentrismo capitalista, el análisis sistémico de la dominación masculina y una revisión profunda de la democracia y la justicia en clave de género.

Después de cuatro convocatorias de #NiUnaMenos (3 de junio de 2015, 2016, 2017 y 2018), una jornada de huelga de Mujeres (realizada el 19 de octubre de 2016 tras el cruel asesinato de la joven Lucía Pérez)⁶ y las tres Paros Internacionales (#8M) llevados adelante hasta ahora, la emergencia pública y masiva de la discursividad feminista ha ensanchado sus horizontes políticos.

Como ejemplos ilustrativos de las tensiones mencionadas en cada acontecimiento masivo protagonizado por el movimiento feminista y de la diversidad se puede identificar la evolución de las consignas, la creciente amplitud de su circulación, así como los sentidos disruptivos que ponen en debate público. En un breve periodo de tiempo hemos pasado del grito defensivo contra los femicidios con la primera convocatoria de Ni Una Menos (3 de junio de 2015) al diagnóstico situado sobre las consecuencias de la sociedad hetero-cis-patriarcal y neoliberal sobre nuestros cuerpos.

Así, con la vertiginosidad propia de los acontecimientos de masas, pasamos de la centralidad de las víctimas de las violencias sexistas extremas a desnudar las condiciones materiales y simbólicas que las hacen posible. Ya no se trata solo de hacer audible “Basta de Femicidios” en las redes sociales y en las calles, sino de ampliar contagiosamente los modos de representación para promover transformaciones radicales en los modos del vivir (Camusso y Rovetto, 2017).

6. El primer paro realizado durante la presidencia de Mauricio Macri, lo llevaron adelante las mujeres, lesbianas, travestis y trans. Fue el 19 de octubre de 2016 con cuerpos movilizadas en las ciudades más importantes del país por la rabia del femicidio de Lucía Pérez en la ciudad de Mar del Plata. Entre las causas de este paro también se encontraba el rechazo a la represión que se había dado una semana antes, en el 33º Encuentro Nacional de Mujeres, celebrado en la ciudad de Rosario y un cúmulo de datos sobre la feminización de la pobreza: en ese momento la tasa de desempleo femenino ya trepaba los dos dígitos (10,5), una cifra que se incrementó en 2018 a 10,8 y que significa para las mujeres jóvenes una desocupación del 21,5% (CEPA, 2016). Aquel paro con un cese de actividades de una hora y una multitudinaria movilización fue el punto de partida para las huelgas internacionales que cruzarán el planeta por tercera vez este 8 de marzo de 2019. Después de aquella medida de fuerza, la Confederación General del Trabajo (CGT) convocó recién seis meses después a una huelga general en abril de 2017.

La dimensión comunicativa y transnacional de estos desplazamientos de sentido han permitido recuperar el espíritu insurreccional de los feminismos de la segunda ola, politizando “lo personal” y todo lo que toca.

“Somos parte de una revolución feminista a nivel mundial y Argentina es punto de referencia y usina de ideas en el marco de este proceso (...) con una historia de luchas de tantos años que genero las condiciones de posibilidad para la construcción de un movimiento social enorme, polifacético, lleno de complejidad, que está atravesando a toda la sociedad y cuestionando sus pilares” (Figueroa, 2018: 27-28).

A través de estas discursividades circulan nuevos imaginarios políticos que las nóveles generaciones están inventando, pasando de las estrategias de redistribución a las de reconocimiento, con fuertes disputas en el orden de la representación política (Fraser, 2017). Los sintagmas se replican alientan actuaciones masivas en todo el mundo, produciendo conciencia colectiva que entrelaza nuevos cuerpos, lenguajes y representaciones. Así, podemos observar cómo desde el primer Ni Una Menos se fueron ampliando los horizontes de sentido, elevando el piso del debate público sobre el significado de la igualdad de derechos. Cada movilización puso en escena nuevas reivindicaciones inclusivas y disruptivas a la vez. Los derechos sexuales, hacer político lo personal, el placer y los cuerpos que los encarnan toman el centro de la escena en sintagmas como: *vives nos queremos*, *aborto legal ya*, *cuerpas libres y disidentes*, *estamos juntas y haremos que el patriarcado caiga*, son algunos de los sintagmas que circulan y se replican ampliando su alcance transnacional y transgeneacional.

A partir de allí podemos marcar en una breve línea de tiempo diversos acontecimientos producidos en distintas regiones del mundo que muestran a las masivas movilizaciones de resistencia feministas frente a la avanzada conservadora y neoliberal en la región: la marcha de mujeres contra la asunción de Donald Trump en Estados Unidos, en enero de 2017; las marchas y concentraciones en embajadas y consulados argentinos alrededor del mundo en apoyo al reclamo de aborto legal cuando se votaba en el Senado de la Nación, el 8 de agosto de 2018; o la masiva concentración con el lema *#EleNão* contra Jair Bolsonaro, en octubre de 2018, en Brasil; son algunas manifestaciones de las sucesivas proclamas planetarias.

Con todo y a pesar de todo, esta batalla que también se libra en el terreno de las subjetividades y los discursos viene instituyendo prácticas cada vez más creativas, sutiles y certeras dirigidas a disputar y subvertir

el orden, con voluntad de contagio y transformación. Profundizar los mecanismos de articulación desde abajo, a partir de la lucha obstinada de los movimientos transnacionalizados, del intercambio vivencial y de la puesta en común de experiencias subjetivas y políticas que trasciende las fronteras nacionales y las estructuras institucionales tradicionales parece ser, en el presente, mucho más que un desafío político, es la rotunda impugnación del consenso neoliberal y heteropatriarcal incompatible con la vida misma.

3. Habitar los deslizamientos y viralizar las luchas

Si consideramos los desarrollos teóricos y las estrategias políticas feministas impulsadas en las últimas décadas como un gran marco interpretativo con capacidad de transformación social, podemos comprender el calado profundo de algunas acciones orientadas a interpelar y socavar el sistema de dominación heteropatriarcal, racista y clasista, así como reconocer su capacidad para subvertir sentidos, invocando derechos inclusivos de ciudadanía y proponiendo un nuevo orden civilizatorio basado en nuevos pactos entre mujeres y con otros sectores sociales oprimidos (Femenías, 2002; Lagarde, 2015).

La capacidad de reconocer la dimensión discursiva de la opresión de las mujeres y de otras personas con identidades feminizadas también ha implicado una apuesta por interpelar su representación, subvertirla, cuestionarla y descentrarla, evidenciando su carácter construido:

“El género es (una) representación, lo que no quiere decir que no tenga implicaciones concretas o reales, tanto sociales como subjetivas, para la vida material de los individuos. Todo lo contrario. La representación del género es su construcción, y en el sentido más simple se puede afirmar que todo el arte y la cultura occidental es el cincelado de la historia de esa construcción” (De Lauretis, 1989: 4).

Tal como se ha señalado ininidad de veces, el feminismo es un movimiento social que genera incomodidad porque viene a disputar las formas identitarias y la distribución de poder como modos de organización de la vida social, fundamentados en relaciones jerárquicas y desiguales entre varones y mujeres, interpretadas como un subproducto necesario de las características naturales de cada sexo (Femenías, 2013).

De ahí se desprenden muchos de los argumentos que explican las violencias sexistas como resultado del poder que los varones ejercen

sobre los cuerpos de todas las mujeres y otrxs⁷ sujetos que ocupan el lugar de objetos disponibles. Proceso que, a su vez, se asienta en la ideología naturalista de la heterosexualidad obligatoria (compulsiva), determinada por los parámetros de “dos” sexos que se pretenden biológicos (Rich,1980). Para Rita Segato (2017), por ejemplo, patriarcado y género son lo mismo, en tanto configuran una gramática fundante binaria y desigual “violentogénica” organizadora de la vida social.

Sin embargo, tal como advierte Teresa De Lauretis (1989), paradójicamente, la construcción del género es también afectada por su deconstrucción. Esto es, por cualquier discurso, en este caso feminista, que pudiera dejarla de lado como una tergiversación ideológica.

“Porque el género, como lo real, es no sólo el efecto de la representación sino también su exceso, lo que permanece fuera del discurso como trauma potencial que, si no se lo contiene, puede romper o desestabilizar cualquier representación” (De Lauretis, 1989: 4).

En este sentido, el lugar que vienen ocupando las disidencias sexuales en nuestro país ha conmovido simbólicamente y materialmente las representaciones de los cuerpos que encarnan la lucha, desestabilizando las identidades fijas y su vinculación binaria, ampliando la capacidad de agencia hacia adentro del movimiento feminista y disputando sentidos en las calles y los debates políticos.

Como ejemplo de los desplazamientos de sentidos que visibilizan la articulación plural de sujetos feministas, podemos observar que la internacional Fiesta del Orgullo LGTBTTTIQ que, en nuestro país, paso de sumar 250 personas en la primera concentración en Buenos Aires, en el año 1992 (usando máscaras para evitar la discriminación), a millares el 17 de noviembre de 2018. Es que la potencia de la cuarta ola radica en la capacidad de expedir lxs sujetos políticos que involucra (Altamirano, 2018).

También, el último 8 de marzo de 2019, el *Paro General Internacional y Plurinacional de Mujeres, Lesbianas, Travestis, Trans, Bisexuales, No Binarias, Gordes e Intersex de la clase trabajadora; ocupades, desocupades, pre-*

7. En nuestras comunicaciones escritas utilizamos “x” para hacer referencia a un amplio universo de expresiones de género que rebasa la bi-categorización reduccionista de “hombres” y “mujeres”. Tanto el @ (@s) como el uso de las terminaciones en a u o (las/los) pueden servir para hacer referencia a los “sexos” que componen el binario de género, pero no contemplan las expresiones transexuales, transgéneros, intersex, travestis u otras ya existentes o por existir.

carizadas, piqueteres y de la economía popular, visibilizando especialmente a las mujeres indígenas, originarias, afroargentinas y negras en pos de empezar a saldar la deuda histórica para con ellas. Esta ampliación ha hecho visible las estrategias de articulación y la consolidación de sentidos que llevan años de discusión en pos de su fortalecimiento y proyección. Para comprender esto basta observar algunos fragmentos de los documentos consensuados mediante asambleas, reunidas para organizar la jornada de lucha en todo el país:

“(...) Paramos porque somos parte de una historia colectiva y pluri/internacional. Paramos porque hacemos visible el mapa del trabajo en clave feminista y porque hemos tramado en asamblea alianzas transversales entre los distintos conflictos. Paramos porque exigimos aborto legal, seguro y gratuito. Paramos para decir basta a las violencias sexistas. Paramos porque exigimos un Estado laico. Paramos porque estamos hartas de la violencia institucional. Paramos contra Macri y los gobernadores ajustadores que, con su violencia capitalista y neoliberal, pretenden robarnos el trabajo, el pan, la salud y la educación. Paramos porque organizades decimos bien fuerte: Basta de violencia machista en todos los ámbitos, basta de trata, basta de femicidios, travesticidios, transfemicidios y crímenes de odio. Paramos porque el ajuste de Macri y los gobernadores pauperiza nuestras vidas, y el presupuesto del FMI votado por el Congreso dice que nuestras vidas valen menos que un boleto de colectivo. Paramos para defender los derechos conquistados (...)”⁸

Este presente de efervescencia y sentidos emergentes también esta precedido por más de 30 años de Encuentros Nacionales de Mujeres (ENM), que han constituido instancias ejemplares de acumulación de experiencia de organización y reflexión colectiva. Asimismo, a pesar de que históricamente estos acontecimientos fueron “ignorados”, discriminados y subestimados por las corporaciones mediáticas y el establishment político, en los últimos años, sus estrategias de acción, su plural masividad y su colorido se tornó irremediamente visible de la mano de las nuevas generaciones, el gíbré, las redes sociales, los medios alternativos, el art-activismo y la festividad como narrativa y símbolo de la lucha política

8. Para profundizar sobre la elaboración de documentos consensuados y sus particularidades por provincias y ciudades ver “8M 2019: el documento del paro plurinacional e internacional feminista”, disponible en: <http://latfem.org/8m-el-documento-del-paro-feminista/>

renovada (Camusso y Rovetto, 2017).

4. Mediatizaciones contra hegemónicas surfeando la cuarta ola

La etapa actual, a su vez, está caracterizada por una revolución comunicativa con dispositivos técnicos, pantallas y redes que han transformado vertiginosamente los modos con los que accedemos, producimos y ponemos a circular información. De ahí la efectividad de aquellas tres palabritas -Ni Une Menos- que abrió la puerta a la ampliación de la militancia feminista, como la crisis del 2001 había motivado a cientos de jóvenes a incorporarse en la política al margen de los partidos (o enfoques) clásicos. En este punto se hace evidente que las redes y los medios infocomunicacionales son un territorio a disputar y conquistar: “los discursos para ser efectivos, deben simplificarse y ser capaces de ser virales, llegar a millones en corto tiempo” (De Titto, 2018: 62).⁹

De esta manera, con un número cada vez más creciente, distintas generaciones participan del “enredo”, ya sea por una problemática, demanda, un derecho o proyecto específico, o agrupadas de acuerdo con la etnia, la edad, la situación social, económica, cultural o las identidades genéricas. A su vez, lo que parecieran habilitar este presente tramado en redes es la posibilidad de ciertos agenciamientos subjetivos a través de los cuales

“[la propia historia] es interpretada o reconstruida por cada una de nosotras dentro del horizonte de significados y conocimientos disponibles en la cultura en un momento histórico dado, un horizonte que también incluye formas de compromiso y lucha política [...] Por lo tanto, la conciencia no está nunca fija, no se consigue nunca de una vez por todas, porque las fronteras discursivas cambian con las condiciones históricas” (De Lauretis, 1986: 8, en Elizalde, 2008: 20).

Siguiendo a estas autoras podemos pensar que las prácticas de producción significativa a través del uso de las redes y las prácticas de pro-

9. Con esta intensión surge la idea de #WeStrike para abonar a un “feminismo del 99%”, fórmula acuñada por un grupo de activistas e intelectuales norteamericanas: Angela Davis, Nancy Fraser, Linda Alcoff, Cinzia Arruzza, Tithi Bhattacharya, Rosa Clemente, Zillah Eisenstein, Liza Featherstone, Barbara Smith y Keeanga-Yamahatta Taylor, preocupadas por alcanzar una masividad efectiva, superar ciertas fragmentaciones internas e incluir cuestiones de género, clase, raza y orientación sexual en todas las estrategias políticas.

ducción de mensajes significantes hacen visible y observable justamente la experiencia cotidiana de las mujeres y las identidades disidentes como locus de una agencia resistente a los sistemas de significación abstractos, sustraídos de sus experiencias vitales, así como a las regulaciones hegemónicas de sentidos.

El proceso político que se puso en marcha desde entonces contribuyó a visibilizar y denunciar ciertas prácticas de poder asociadas y confinadas hasta el momento a la moralidad individual, al margen de la discusión pública (entre ellas, la sexualidad, prácticas violentas hacia las mujeres en lo público y en lo privado, las tareas reproductivas y de cuidado de personas) y, por otra parte, subrayar la importancia que revestía (...) la reconstrucción de sí mismas, la constitución y el fortalecimiento de una subjetividad propia (Laudano, 2016: 47).

Con la mediatización contra hegemónica de estos sentidos se redita y expande la idea de que lo personal constituía hoy el proyecto político que las feministas radicales de la segunda ola postularon. Politizar la vida cotidiana y situarla en relaciones sociales de poder permite reformular los términos de “lo político” y recrear estrategias de acción colectiva.

Entendemos que todos estos elementos son claves para comprender el auge actual de los feminismos y su potencialidad que, desde 2015 a esta parte, viene fortaleciendo y refundando constantemente una alianza entre tecnología, redes sociales y cuerpos en las calles (Alcaraz, 2017).

“Palabras, pañuelos, retwits y brillos, las armas de un movimiento que se planta por igual en las calles y en las redes. Una marea que se propone transformar integralmente políticas públicas y formas de nombrar que busca crear un relato sobre el mundo que estamos forjando con nuestra propia voz y con nuestras propias narrativas” (De Titto, 2018: 62).

Con todo y con lo que aún falta por venir podemos considerar los discursos feministas se insertan en un contexto en el que hay elementos y procesos contra hegemónicos en disputa y tensión creciente, como señala Marc Angenot cuando afirma que no hay en la historia de los discursos e ideas, rupturas francas e irreversibles: “toda ruptura es primero un deslizamiento de sentido poco perceptible, una erosión mal señalizada, un balbuceo torpe. (...) El cambio, cuando sobreviene, no se opera puntualmente ni tampoco positivamente: suele ser el resultado de una crisis bajo presión (...)” y agrega que “en el interior de este barullo, quizás emerja el nuevo lenguaje” (Angenot, 1998: 55).

En este punto interesa advertir, una vez más, sobre el rol de los me-

dios y las nuevas tecnologías de comunicación e información ante el auge del feminismo en la actualidad, reconociendo su relevancia en tanto arena de disputa para visibilizar los cambios culturales y visibilizar los retos políticos descriptos en los apartados anteriores (Rovetto y Figueroa, 2018).

A su vez, las críticas y demandas de los feminismos a los medios de comunicación que, históricas se han topado con la impermeabilidad de las empresas de comunicación, sus administradores y otros varones periodistas adquiere hoy plena vigencia. Asimismo, la desoída necesidad de incorporar la perspectiva de género en las redacciones, la ausencia de medidas que favorezcan la “real” igualdad de oportunidades y trato en los ambientes de trabajo, las lógicas que reproducen la cultura machista en las redacciones, el acoso u otras formas de violencia sexistas que garantizan su impunidad, son hoy los condicionantes más cuestionados tanto por las profesionales desde adentro, como por las organizaciones del movimiento feminista. desde afuera de los medios de comunicación.¹⁰

En la actualidad, la función de los medios de comunicación como espacios de democratización de la información está bastante vapuleada. También, desde hace ya bastante tiempo, se ha puesto en crisis la ética periodística y los valores que implica comunicar con responsabilidad y garantizando el derecho a la comunicación y la libertad de expresión de las mujeres y de las personas con identidades de género diversa.

En este clima de época situamos la disputa que llevan adelante lxs periodistas y comunicadorxs con perspectiva de género que desarrollan su profesión en medios tradicionales, alternativos, cooperativos y/o autogestionados y en un contexto de alta precariedad laboral y ajuste en el sector. El término perio-feministas nos ha servido para nombrar a estas profesionales, en su mayoría jóvenes, que se definen por su identidad laboral como periodistas y se auto-perciben como feministas haciendo de sus prácticas

10. No es casual que esta “oleada” se propague de la mano de comunicadoras, periodistas, artistas, escritoras y activistas jóvenes que tejen redes físicas y virtuales, disputando visiones de mundo (De Titto, 2018). Ciertamente, en los últimos años, en distintas partes del mundo las periodistas y comunicadoras se vienen organizando local y regionalmente, visibilizando sus reivindicaciones, demandas específicas y disputando sentidos. Por ejemplo, en España, a principios de marzo de 2018 en el marco de la organización de la Huelga Internacional de Mujeres (#8M), y bajo el lema «Las periodistas paramos», se inició una convocatoria que en pocos días logró el apoyo de más de 8 mil mujeres profesionales de los medios de comunicación, denunciando todas las formas de desigualdades que afectan cotidianamente a las mujeres y a otras personas feminizadas en el sector, enfatizando la “relevancia social” del trabajo que desempeñan, sostuvieron que: “el feminismo es necesario para mejorar el periodismo”.

un ejercicio profesional y militante al mismo tiempo. En otras publicaciones hemos observado que su tarea se torna crucial tanto hacia adentro, como hacia afuera de los medios de comunicación (Rovetto y Figueroa, 2018).

Esta convergencia virtuosa contribuye a aumentar las posibilidades de producción y de circulación de sentidos que, hasta el presente, eran vistos como marginales y excluidos de los discursos dominantes de circulación masiva. La indispensable articulación entre feminismos y comunicación en torno a elementos socialmente significantes y cruciales en nuestras realidades contemporáneas —como las violencias sexistas, el aborto, las desigualdades producidas por la división sexual del trabajo en todos los ámbitos o la heteronormatividad obligatoria— emerge en discursividades que pulsan por transformar también las prácticas de producción periodísticas, romper con tabúes sociales y con la normalización mediática de expresiones de sexismo y discriminación.

Tal como nos invita a reflexionar Valcárcel, hoy podemos afirmar que *no acabamos de llegar*, sino que ¡*ahora, si nos ven!* En tiempos de avanzada neoliberal y reaccionaria, hacemos crecer la marea y la pintamos de muchos colores porque tenemos un proyecto de mundo cuya construcción implica transformaciones profundas y radicales, sostenidas por muchxs y por el deseo global de hacerlo posible.

5. Bibliografía

- ALCARAZ, F. (2017), “Ni un Menos: Politizar el uso de la tecnología”. Publicado: 2 de junio de 2017. Consultado: 20 de febrero de 2018. < <https://www.genderit.org/es/feminist-talk/edicion-especial-ni-una-menos-politizar-el-uso-de-las-tecnologias>>.
- ANGENOT, M. (1998), *Interdiscursividades. De hegemonías y disidencias*, Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba.
- ATAMIRANO, A. (2018), “Cuerpas disidentes en lucha”, en VV. AA, *La cuarta ola feminista*, Buenos Aires, Oleada / MalaJunta.
- AWID (2017), *Derechos en riesgo. Observatorio sobre la Universalidad de los Derechos Informe sobre tendencias en derechos humanos*, México, Association for Women’s Rights in Development (AWID).
- CAMUSSO, M. y ROVETTO, F. (2017), Naturaleza y artificio: Iconografías de mujeres políticas en la bisagra de un “cambio de ciclo”, en Camusso, M. y Busso, M. (eds.), *Mediatizaciones en tensión. El atravesamiento de lo público*, Rosario, UNR Editora, pp. 86-106.

- CEPA (2016), “Desigualdad: un cambio con ganadores y perdedores”, Centro de Economía Política. Publicado: 07 de noviembre de 2016. Consultado: 12 de febrero de 2019 <https://centrocepa.com.ar/informes/112-desigualdad-un-cambio-con-ganadores-y-perdedores.html>
- COBO BEDIA, R. (2011), “¿Educación para la libertad? Las mujeres ante la reacción patriarcal”, en *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, Vol. 25, N° 2, pp. 63-72.
- COBO BEDIA, R. (2017), *La prostitución en el corazón del capitalismo*, Madrid, Los Libros de la Catarata.
- CURIEL, O. (2005), “Identidades esencialistas o construcción de identidades políticas: El dilema de las feministas afrodescendientes”, en Cinetta, C. (comp.), *Miradas desencadenantes: los estudios de género en la República Dominicana al inicio del milenio*, Santo Domingo, Centro de Estudios de Género.
- DE LAURETIS, T. (1989), *Technologies of Gender. Essays on Theory, Film and Fiction*, London, Macmillan Press.
- DE TITTO, J. (2018), “Crear un nuevo mundo también es narrarlo”, en VV. AA., *La cuarta ola feminista*, Buenos Aires, Oleada / MalaJunta.
- ELIZALDE, S. (2008), “Debates sobre la experiencia. Un recorrido por la teoría y la praxis feminista”, en *Oficios Terrestres*, pp. 18-30.
- ELIZALDE, S. (2016), “Articulaciones entre comunicación, género y sexualidades. Condiciones de posibilidad y nuevos umbrales de politicidad en clave de derechos”, en Rovetto, F. y Fabbri, L. (comp.), *Sin Feminismos no hay democracia*, Rosario, Último Recurso.
- FEMENÍAS, M. L. (2013), “Violencias cotidianas:(en las vidas de las mujeres)”, Rosario, Prohistoria.
- FIGUEROA, N. (2018), “Del grito contra los femicidio al diagnóstico de la sociedad patriarcal”, en VV. AA., *La cuarta ola feminista*. Buenos Aires, Oleada / MalaJunta.
- FRASER, N. (2015), *Fortunas del feminismo*, Madrid, Traficantes de Sueños.
- FRASER, N. (2017), *¿Reconocimiento o redistribución? Un debate entre marxismo y feminismo*, Madrid, Traficantes de Sueños.
- FREIRE, V. (2018), “De la marea verde a la marea ciudadana”, en VV. AA., *La cuarta ola feminista*, Buenos Aires, Oleada / MalaJunta.
- GARCÍA, N. (2018), “Una ola feminista recorre el mundo”, en VV. AA., *La cuarta ola feminista*, Buenos Aires: Oleada / MalaJunta.
- GARCÍA LINERA, A. (2017), “La globalización ha muerto”. Publicado: marzo 2017. Consultado: 20 de noviembre de 2018 <<http://motoreconomico.com>

- com.ar/aldea-global/la-globalizacion-ha-muerto>.
- GUERRERA PALMERO, M. J. (2014), “Feminismo transnacional, globalización y derechos humanos”, en *Dilemata*, N° 15, pp. 161-169.
- LAGARDE, M. (2015), *Claves feministas para mis socias de la vida*, Buenos Aires, Batalla de Ideas.
- LAUDANO, C. (2016), “Feministas en ‘la red’. Reflexiones en torno a las potencialidades y restricciones de la participación en el ciberespacio”, en Rovetto, F. y Fabbri, L. (comp.), *Sin Feminismos no hay democracia*, Rosario, Último Recurso.
- MARX, K. y ENGELS, F. (1847/2017), *El manifiesto comunista*, Barcelona, Ed Península.
- NATANSON, J. (2016). “Contra la igualdad de oportunidades”, en *Le Monde Diplomatique*, Publicado: enero de 2016. Consultado: 18 de enero 2019 <<https://www.eldiplo.org/199-america-latina-gira-a-la-derecha/contralaigualdad-deoportunidades>>.
- ROVETTO, F. y FIGUEROA L. (2018), “Perio-feminismo desde adentro. Desigualdades de género en los medios”, en *Revista Con X*, N° 4. Publicado: octubre de 2018. Consultado: marzo 2019. <<https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/conequis/article/view/5006>>.
- RICH, A. (1980), “La heterosexualidad obligatoria y la existencia lésbica”, en *Signos: Revista de mujeres en la cultura y la sociedad*, Vol. 5, N° 4, pp. 631-660.
- SEGATO, R. (2017), *Contra-pedagogías de la crueldad*, Buenos Aires, Prometeo.
- SPIVAK, G. (1998), “¿Puede hablar el sujeto subalterno?”, en *Orbis Tertius*, Vol. 3, N° 6. Publicado: 5 de marzo 2015. Consultado: 2 de diciembre de 2018 <<http://www.orbistertius.unlp.edu.ar/>>.
- VALCÁRCEL, A. (1980), *La política de las mujeres*, Madrid, Feminismos.
- ZAFRA, R. (2014), “Arte, Feminismo y Tecnología. Reflexiones sobre formas creativas y formas de domesticación”, en *Quaderns de Psicologia*, Vol. 16, N° 1, Bellaterra: UAB, pp. 97-109.

Rovetto, Florencia Laura (2019). “Cuando sube la marea feminista: resistencias y disputas de sentido en tiempos macristas”, en *La Argentina de Cambiemos*, compilado por Iglesias, E. y Lucca, J. B., UNR Editora, Rosario. Páginas 85-101.